

que se pronunciaban en presencia del Papa y los cardenales, debieron suministrar muchos estímulos á los literatos romanos. Los argumentos estaban las más veces determinados por la fiesta que caía en el día señalado, pero también se trataron en ellos otros asuntos. Así v. gr., Antonio Lollo de San Germano habló ásperamente contra los excesos de los judíos (1); Poliziano alaba otro discurso de Lollo sobre la Circuncisión de Cristo, calificándolo de «áureo» (2). Lollo habló por última vez á 24 de Marzo de 1486, y poco después murió de la peste. Burchard le alaba como varón verdaderamente bueno y docto (3). También el poeta humanista Tito Vespasiano Strozzi pronunció una vez un discurso delante del Papa (4); Burchard menciona asimismo en su Diario la oración de un discípulo de Pomponio Leto, la cual, sin embargo, reprende duramente (5). A qué extremos condujera la excesiva estima de la forma clásica, lo manifiesta el hecho de haberse podido permitir el udinense Bartolo Lucano, pronunciar todo un sermón en hexámetros latinos (6).

Mas regularmente no eran humanistas, sino eclesiásticos, los que predicaban en presencia del Papa, y con mucha frecuencia se encargaba este cometido á los Procuradores de las más insignes Órdenes religiosas, en cuyo número se halló también el célebre eremita agustino, rival de Savonarola, Mariano de Genazzano; y entre los obispos á quienes se concedió dicho honor, es el más frecuentemente nombrado Tito Veltri de Castro (7).

Inocencio VIII se interesaba principalmente por la exacta observancia de las ceremonias eclesiásticas; por mandato suyo dispuso Agustín Patricius una nueva edición del *Pontificale romanum* (8), y es además digno de notarse, haber mandado el

(1) Este discurso se dió en seguida á la imprenta, v. Audiffredi, 264, 430.

(2) Politiani Opera, 110.

(3) Burchardi Diarium, I, 184.

(4) También se imprimió este discurso en aquel mismo tiempo, v. Audiffredi, 273.

(5) Burchardi Diarium, I, 173, 174.

(6) Este sermón lo trae Audiffredi, 416, 424.

(7) Cf. Burchardi Diarium, I, 141, 142, 143, 146, 168, 169, 170, 175, 176, 199, 202, 229, 232, 242, 243, 244, 245, 266, 267, 277, 279, 280, 283, 292, 299, 332, 344, 355, 371, 375, 376, 396, 399, 424, 436, 437, 440, 444, 458, 459. Los impresos ahora muy raros de los discursos pronunciados por Inocencio VIII, se hallan anotados en Audiffredi, 264, 265, 273, 274, 281, 282, 283, 291, 308, 428, 429, de un modo no absolutamente completo, aunque no falta mucho para serlo.

(8) Cf. Hoffmann, Nova script. collectio I, 372 sq. Audiffredi, 270 s.

Papa imprimir de nuevo á su costa la excelente obra del cardenal español Juan de Torquemada, *Sobre el Primado* (1).

Otro particular mérito adquirió Inocencio VIII, procurando levantar la Universidad romana, para lo cual cuidaba que se pagase entera y puntualmente el sueldo de los profesores; y sólo la muerte le impidió poner mano en la nueva edificación de aquel Centro docente (2). Son también muy notables los esfuerzos que hizo el Papa para llevar á Roma hábiles juristas; pertenécele la gloria de haber fijado en la Ciudad eterna á Ludovico Bolognini y Felino Sandeo, al último de los cuales, eminente en particular como canonista, nombró Auditor de la Rota (3). En 1490 envió Inocencio VIII dos breves á Florencia para atraer al famoso jurista Bartolomé Sozzino, y también el jurista Francisco Pellati recibió del Papa demostraciones de benevolencia y favor (4). Cuánta estima hiciera Inocencio VIII de los hombres de formación humanística, lo muestra la circunstancia de haber confiado á algunos de ellos cargos importantes. El poeta coronado Antonio Geraldini, que celebró en doce églogas la vida de Cristo, fué Protonotario y Nuncio en España (5); al docto Ludovico Podocatharo le nombró el Papa su médico de cámara (6); como secretarios, estaban al servicio de Inocencio VIII, Gaspar Biondo, Andrés da Trebisonda, Gaspar da Volterra, Juan Pedro Arrivabene, el poeta Agustín Staccoli, Segismundo de' Conti y Juan Lorenzi (7). Este último, nacido en Venecia en 1440, había ido á Roma en 1472, donde era secretario de su compatriota el cardenal Marco Barbo; Inocencio VIII recibió al distinguido helenista entre sus

(1) V. Renazzi, I, 286-287. Sobre la obra de Torquemada, v. nuestras indicaciones, vol. II, p. 48 s.

(2) Renazzi, I, 186-187. Tampoco carece de interés una *carta de indulgencia, concedida por Bernardinus de Rechaneto, ord. min., ap. sedis commissar. convent. Parisien., ejusdem ord. in tota Germania procurator, sobre una indulgencia de Inocencio VIII para los de la cofradía s. Francisci et Antonii de Padua de los Minoritas de París, que contribuyan ad perfectionem, reparationem et edificationem librerie et refectorii, ecclesie et camerarum collegii pauperum studentium. El original se halla en la biblioteca del colegio de los jesuitas de Katwyk en Holanda.

(3) Renazzi, I, 186. Mazzuchelli, II, III, 1497.

(4) Fabronius, Adnot. ad Laurentii Medic. Magn. vita (Pisa, 1784) 79 s. Renazzi, I, 220, 290.

(5) Tiraboschi, VI, 2, 285.

(6) Marini, I, 218 s.

(7) Sigismondo de' Conti, II, 40.

secretarios en 1484, y al año siguiente le confirió el empleo de bibliotecario de la Vaticana (1). Lorenzi, que recibió además otras distinciones de Inocencio VIII fué asimismo encargado de traducir al latín á Herodiano (2). La falta de dinero del Papa explica que la biblioteca no adquiriese casi ningún aumento en su reinado; pero es interesante observar, que continuó en éste la gran liberalidad con que se permitía el uso de los manuscritos, aun fuera de su local, llegando hasta enviar á Poliziano á Florencia, por recomendación de Lorenzo de' Médici, cierto número de manuscritos de la biblioteca Vaticana (3).

Otra prueba de haber Inocencio VIII mantenido amistosas relaciones con los representantes del Renacimiento literario, se halla en las dedicatorias que aceptó de Tito Vespasiano Strozzi (4) y del famoso médico Zerbi (5). Asimismo distinguió el Papa á algunos humanistas extranjeros, como Juan Fuchsmagen (6). Fué muy provechoso haber nombrado su Tesorero mayor al romano Falcone de' Sinibaldi. Alaban su liberalidad principalmente Mateo Bosso y Juan Bautista Spagnoli, ambos muy estimados como poetas repentistas; el último de los cuales habló una vez en la fiesta de Todos los Santos de 1488, en presencia del Papa y los cardenales, y recitó también algunos otros poemas latinos en los

(1) V. Nolhac, G. Lorenzi, en *Mél. d'archéol.* VIII (1888), 1 ss., donde hay pormenores sobre los sucesos posteriores de Lorenzi, quien cayó en desgracia en tiempo de Alejandro VI y perdió su destino, como también sobre su posición como humanista. Sobre Lorenzi, cf. también Nolhac, *Bibl. de F. Orsini*, 228. *Giorn. d. Lett. ital.* XIII, 107, 112 s.; XXIX, 424, y Dalla Santa, *Una lettera di G. Lorenzi a D. Caleondila*. Venezia, 1895.

(2) J. del Lungo, *Prose volgari* (Firenze, 1867) 74. Dorez en la *Rev. d. Bibl.* (1894), IV, 396 s.

(3) Marini, II, 255. Müntz-Favre, *La Bibl. du Vatican*, 307-310. Como complemento á la historia de la Vaticana, me atrevo á llamar todavía la atención sobre dos * despachos del embajador de Ferrara, Arlotti, que no conoció Müntz-Favre. Dicho Arlotti refiere, en 3 de Enero de 1488: *Lo inventario de li libri de la bibliotecha apostolica è fornito e tengolo in casa consignatome da M. Demetrio [de Luca, custodio de la Vaticana en tiempo de Sixto IV; v. Müntz, l. c. 299 y nuestras indicaciones del vol. IV]. El 16 de Diciembre de 1488, escribe Arlotti: *Demetrio nostro custode de la bibliotecha apostolica ha estado muy grave, ahora va mejor. *Archivo público de Módena*.

(4) La colección de poesías de T. V. Strozzi, dedicada á Inocencio VIII se halla en la *Biblioteca de Dresde*; v. Albrecht, T. V. Strozzi. Dresde, 1891, y *Giorn. d. Lett. ital.* XVII, 166, 442.

(5) El Papa elevó la pensión de este sabio de 150 á 250 florines; v. Marini, I, 310. Cf. Renazzi, I, 224-225.

(6) Zingerle, *Beiträge*, 114.

convites pontificios (1). En tiempo de Inocencio VIII renació en Roma el drama clásico en idioma latino, para lo cual dió ocasión Pomponio Leto, cabeza de la Academia romana, que fomentaba con incansable celo la representación de piezas antiguas, principalmente de las comedias de Plauto y Terencio, en las festividades académicas. Pero aquellas representaciones no permanecieron mucho tiempo limitadas al pequeño y escogido círculo de los humanistas de la Academia: cardenales y otros altos dignatarios pusieron sus palacios á disposición de Pomponio. Principalmente fué el rico y poderoso cardenal Rafael Riario, quien con principesca liberalidad se esforzó por fomentar el teatro, adornando opulentamente la escena. Cuando el humanista Juan Sulpicio de Veroli quiso representar una tragedia, mandó el cardenal erigir una escena por extremo hermosa; y la pieza, que fué probablemente «El Hipólito de Séneca», logró tanto aplauso, que se repitió en el castillo de Sant-Ángelo en presencia del Papa (2), y el joven Tomás Inghirami, que representó en ella, recibió, por el papel que había desempeñado, el sobrenombre de Fedra.

Cuán grande poder hubiera alcanzado en Roma el impulso del Renacimiento, en el reinado de Inocencio VIII, y de qué manera había penetrado hasta el pueblo el entusiasmo por todo lo antiguo, lo muestra un acaecimiento de la primavera de 1485 (3).

(1) Cian trae más pormenores en el *Giorn. d. Lett. ital.* XXIX, 422 s.; cf. F. Ambrosius, *De rebus gestis Bapt. Mantuani* (Taurini, 1784) 35.

(2) Cf. Flechsig, 42-44; Cian, l. c., 423, nota 3. Renazzi, I, 237-238. Tiraboschi, VI, 2, 205, 394.

(3) La relación más fidedigna sobre el hallazgo del cadáver de la joven Romana de 1485, se halla en el diario del Notajo di Nantiporto, 1094. Cf. además la carta de Barthol. Fontius á Fr. Sacchetti, publicada por Janitschek, primero en su libro *Gesellschaft der Renaissance*, 120, y después, con correcciones, en el *Repert. f. Kunstwissenschaft*, VII, 239 hasta 240, como también otras dos cartas sacadas á luz por Hülsen, en las *Mittheil. d. österr. Instituts*, IV, 435-438 (aquí hay también la mejor crítica de las relaciones). Cf. además Infessura, 178 s. (cf. *Arch. d. Soc. Rom.* XI, 532 s.); Sigismondo de' Conti, II, 44-45; Alexander ab Alexandro, *Dies geniales*, III, c. 2, y Raffael Volaterranus, *Comment. urb.* (Lyon, 1552) 954. Yo hallé otra relación, todavía inédita, en el **Protocollo Notarile* de Paolo Benevieni (B. 494) con el título: *Nuove Ricordo chome negli an. dom. 1485 del mese d'Aprile ci fu lettere da Roma chome in via Appia presso a S. Sebastiano luogo detto capo de bove in uno sepolcro marmoreo fu trovata una fanciulla morta integra nolle [= non le] manchava nulla ne naso ne capitelli [= capezzeli] ne labra ne denti ne lingua ne capelli imo piu che la carne cedeva e stimossi de circa 1700 anni fusse*

En la segunda mitad de Abril, ciertos albañiles lombardos, haciendo excavaciones en el conocido campo de ruinas de la Vía Appia, que se conoce con el nombre de Roma Vecchia, en el *Fondo statuario* perteneciente á los Olivetanos de Santa María Nuova, tropezaron, hacia la sexta piedra miliaria de la Ciudad, con monumentos antiguos; hallaron dos basamentos de estatuas con inscripciones del *Praefectus praetorio Herennius Potens*, restos de una sepultura de libertos de las gentes *Tulia* y *Terentia* y, finalmente, un sarcófago sin inscripción, que contenía un cadáver maravillosamente conservado por una artificiosa mezcla de bálsamo, aceite de cedro y trementina (1). Inmediatamente se condujo aquel cuerpo al palacio de los Conservadores, donde se expuso públicamente. El extraordinario hallazgo entusiasmó y puso en movimiento á toda la Ciudad, y su resonancia se percibe en casi todas las relaciones contemporáneas. El éxtasis de los anticuarios y humanistas, y la curiosidad del pueblo subieron al más alto grado; corrían por Roma los más diversos rumores y conjeturas, y se propalaban exageraciones y aun falsedades, desfigurando el caso. La general excitación se refleja en la diversidad de las relaciones, entre sí diferentes, cuyos pormenores sólo en parte se pueden atribuir á una observación exacta, y otra parte mucho más considerable á la fantasía de los referentes. Pero todos están de acuerdo acerca de la maravillosa conservación, y la mayoría hacen notar el sexo femenino y edad juvenil del cadáver. Con entusiasmo describen los contemporáneos de qué manera los miembros habían conservado su natural flexibilidad, el pelo su color negro, los dientes y uñas su firmeza y blancura; y parece haberse hallado también adornos en los dedos y cabeza del cadáver.

Como si se hubiera publicado una indulgencia, concurrían los romanos á millares al palacio de los Conservadores para admirar aquel cadáver de una romana; de suerte que, á vista de aquel entusiasta culto del cadáver de una gentil, parece haber abrigado

stata sotterra con una cuffia di filo d'oro all' ungherescha e per certi inditii che fusse Tulliola figliuola di Marcho Tullio Cicerone. *Archivo público de Florencia*.

(1) Hülsen, loc. cit. 89, alega el parecer de un botánico, que da como muy probable que el cadáver se habría conservado en aceite de oliva, mezclado con diversas resinas y substancias aromáticas. Flaquea en parte esta conjetura por la relación de Sigismondo de' Conti, II, 44, quien nota expresamente, que la manera de conservar indicada arriba en el texto ha sido comprobada por peritos.

el Papa Inocencio VIII el temor de que se extendiera en el pueblo un paganismo que le pudiera dar más cuidado que el de los literatos. Así, pues, dió orden de enterrar secretamente por la noche, delante de la Porta Pinciana, el cadáver, cuyo rostro comenzaba á ennegrecerse por efecto de la influencia del aire (1).

(1) La narración del texto se funda sobre todo en la notable disquisición de Hülsen, en las *Mittheil. d. österr. Instituts*, IV, 433-449, quien enmienda esencialmente y completa el estudio de H. Thode, dado á luz en la misma publicación, 75-91. También rechaza con razón la conjetura, de que la famosa cabeza de la joven de Lille sea una copia fiel del cadáver hallado en 1485. A la misma conclusión ha llegado H. Grimm, en el *Jahrb. d. preuss. Kunstsammlungen*, IV, 104-108. Heydemann en la *Lützow's Zeitschr.* XXI, 8 s., se declara también resueltamente contra la hipótesis de Thode. Habla contra ella el hecho, de que el cadáver hallado en Roma tenía los cabellos largos y negros, las orejas pequeñas, la frente baja, mientras que la cabeza de cera de Lille tiene los cabellos de un rubio dorado, las orejas considerablemente grandes y una frente demasiado elevada para la belleza antigua; la joven de Lille es de más edad. Sobre el cadáver de la joven, cf. además Burckhardt, I^o, 230. Gregorovius, VII, 555-556. Reumont, III, 1, 363. *Courrier de l'Art*, 1883, 312. *L'Art*, XXXV (1883), 1. *Mittheil. d. deutsch. archäol. Instituts*, VI, 18. Respecto de la fecha del hallazgo, ha indicado Hülsen, 448, que sería de interés, el comprobar si los embajadores ingleses, cuya llegada menciona el *Not. di Nantiporto* haber coincidido con la traslación del cadáver, llegaron realmente el 19 de Abril. A esta cuestión, que por falta de fuentes no pudo resolver Hülsen, púese dar la solución con echar una ojeada al *Diarium Burchardi*, en el que (I, 145) se registra la llegada de esos embajadores al 20 de Abril de 1485.